

Para la hora del “Ángelus”.

Jueves, 19/03/2020 - Festividad de San José.

Cuando supo que María esperaba un hijo, a José se le vinieron abajo todos los palos del sombrero. Sin embargo, su reacción fue admirable, porque era un hombre “bueno”, en el sentido machadiano de la palabra. Sabía que sus vecinos eran extremadamente duros con las adúlteras, y no quiso denunciarla; pensó en desaparecer él de la escena y quedar a los ojos de todos como un esposo incapaz de asumir su responsabilidad de padre.

Pero Dios sí sabía qué estaba ocurriendo. Si había tomado la decisión de encarnar a su Hijo en la entraña humana —lo cual era insensato a los ojos de Celso, un pagano instruido del siglo II, que consideraba del todo inconveniente que Dios “haya bajado a la tierra para justificar a los hombres”—; si los planes de Dios iban por esos derroteros, de hacer que su Hijo fuera en todo semejante a nosotros, no puede extrañarnos que los problemas aparecieran desde el primer momento.

Suerte que José era ese hombre bueno que siempre se necesita, y en cuanto Dios le desveló su propósito, aceptó dar cobertura legal al hijo de María, aparecer a los ojos de todos como el padre de Jesús, y que a éste le llamasen “hijo del carpintero”, hasta que el misterio de la Encarnación manifestase la grandeza del amor de Dios a la humanidad, cosa que iba a requerir una larga y penosa travesía del desierto, incluido el duro confinamiento de toda la familia en tierra extranjera para salvaguardar al niño del virus destructor que Herodes, éste sí que por miedo y envidia, propagó por toda Judea. Para entender mejor lo que pasó, léase el evangelio según San Mateo, 1, 16-24 y 2, 1-18.

Este otro virus, que ahora nos tiene confinados en casa, podría ser provechoso, si sabemos hacer de la necesidad virtud. Por de pronto, cuando oímos los aplausos de las ocho de la tarde y otras iniciativas de ayuda a personas necesitadas, parece que algunos rescoldos de solidaridad y gratitud se van avivando en nuestros corazones. Por eso, propongo que, en esta crisis, pidamos para todos el talante de José con esta entrañable oración:

Porque fue varón justo,
le amó el Señor,
y dio el ciento por uno
su labor.

El alba mensajera
del sol de alegre brillo
conoce ese martillo
que suena en la madera.
La mano carpintera
madrugaba a su quehacer,
y hay gracia antes que sol en el taller.

Cabeza de tu casa
del que el Señor se fía,
por la carpintería
la gloria entera pasa.
Tu mano se acompasa
con Dios en la labor,
y alargas tú la mano del Señor.

Y, pues que el mundo entero
te mira y se pregunta,
di tú cómo se junta
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan.